

**Presentación de la**  
**23.<sup>a</sup> edición del *Diccionario de la lengua española***

17.10.2014

**LA CONMEMORACIÓN DEL TRICENTENARIO DE LA RAE**

**Majestades:**

La Real Academia Española comenzó como una iniciativa modesta de lo que hoy denominamos la sociedad civil con las reuniones, en el verano de 1713, de ocho, y luego once ilustrados en la casa del marqués de Villena. Un año más tarde, en octubre de 1714, el rey Felipe V la pondría bajo su amparo mediante una Real Cédula.

La guerra impidió la conmemoración del primer y segundo centenario de esta efeméride. En 1813-1814 España guerreaba contra nuestros vecinos del norte, y los académicos “afrancesados” continuaban con sus trabajos en la Corte de José I Bonaparte mientras que los “patriotas” contribuían en Cádiz a los trabajos de la Pepa, y, en la medida de sus fuerzas, a la independencia nacional.

En 1913 la RAE programó algunas actividades para la fecha exacta del segundo centenario de la Real Cédula. Mas en octubre de 1914, el director don Antonio Maura justificaba la inoportunidad de la conmemoración por causa –son sus palabras– de “las críticas y extraordinarias circunstancias que envuelven a los más cultos pueblos europeos”, enzarzados ya en la Gran Guerra.

No es el caso, por suerte, del presente año de 2014, en que la RAE no pretende festejar, sino modestamente conmemorar –hacer memoria– de sus tres primeros siglos de existencia. Tampoco estamos en el mejor de los momentos posibles, pero no debemos esperar otra centuria para reconocer la trayectoria de aquella corporación nacida en 1713, ennoblecida por Felipe V en 1714 y gobernada desde 1715 por unos Estatutos que consagran como su emblema el crisol, y como lema, el que se hará popular enseguida de *Limpia, fija y da esplendor*.

Los fundadores se comprometieron en constituir una Academia que, literalmente, «se compusiese de sujetos condecorados y capaces de especular y discernir los errores con que se halla viciado el idioma español con la introducción de muchas voces bárbaras e impropias para el uso de gente discreta». A tal fin, conciben como instrumento imprescindible «un amplio diccionario de la lengua castellana, en que se dé a conocer lo más puro de ella». El fruto de sus desvelos no se demorará, pues en 1726 comienza la publicación del llamado *Diccionario de Autoridades*, cuyos seis tomos se completarán en 1739. Seguirán inmediatamente la *Orthographia española*, la *Gramática*, y en 1780 el primer *Quijote* ilustrado exclusivamente por españoles. En ese mismo año aparece

también el *Diccionario de la lengua castellana reducido a un tomo para su más fácil uso*, el verdadero abuelo, o tatarabuelo, del DRAE actual.

Hoy la RAE consta de 46 académicos, cuya función primordial sigue siendo la misma, elaborar el *Diccionario de la Lengua Española* cuya vigésimo tercera edición — edición del tricentenario— nuestro director acaba, Señor, Señora, de presentaros. En años anteriores habíamos publicado asimismo una nueva *Gramática* y una nueva *Ortografía*, herederas de aquellas del XVIII.

Al tricentenario como proyecto conjunto de la corporación actual nos venimos dedicando todos los académicos desde septiembre de 2013, con la inauguración en la Biblioteca Nacional de la exposición *La lengua y la palabra. Trescientos años de la Real Academia Española*. Esta inexcusable dimensión expositiva se completa en 2014 con una muestra histórica sobre Lope de Vega y otra fotográfica titulada “El rostro de las letras”.

Para estos y los demás proyectos que jalonarán nuestra conmemoración hasta el año próximo, la RAE ha contado con la ayuda o el patrocinio del Estado, de la Comunidad y el Ayuntamiento de Madrid, de otras academias del Instituto de España y de la Asociación de Academias de la Lengua Española, de la feria Internacional del Libro de Guadalajara en México, de RTVE y otros medios de comunicación, así como de selectas fundaciones, entidades y empresas nacionales y multinacionales sin cuyo generoso concurso el tricentenario hubiese resultado inviable.

El catálogo de *La lengua y la palabra* actúa a la vez como libro institucional de la efeméride, que va arropada por una nutrida serie de publicaciones. La primera fue, precisamente, el facsímil del *Diccionario de Autoridades*. Se añaden ediciones conmemorativas de obras de algunos de nuestros escritores, discursos de ingreso desde el primero leído en 1848, historias de la propia Academia reeditadas o de nuevo cuño, dos fascículos especiales del *Boletín de la RAE*, dedicados, respectivamente, al siglo de las Luces y a una antología de los más representativos trabajos que acogió durante su primeros cien años de andadura, o la nueva edición del volumen *Al pie de la letra* en el que los académicos glosan, en muy diversos registros, la letra mayúscula o minúscula que identifica la silla que ocupan u ocuparon. Para contribuir a la vez al centenario de la segunda parte de *El Quijote*, la RAE cumplirá el antiguo encargo institucional de producir dos ediciones del clásico cervantino, “una de carácter popular y escolar y otra crítica y erudita”.

Especial repercusión ha tenido el programa “Cómicos de la lengua” que ha llevado desde este salón de actos a los teatros de Madrid diez presentaciones de textos de la literatura española, desde el *Mío Cid* hasta *La media noche* de Valle-Inclán, poco conocido relato sobre la guerra europea del 14.

Buena ocasión esta para abrir las puertas de la RAE. Desde el enclave de la casa de Lope, que le pertenece, la Academia ha querido contribuir a la dinamización del llamado “Barrio de las letras” con un espectáculo de teatro en la calle. Por otra parte, ha

otorgado el primer premio BORAU-RAE al mejor guion cinematográfico escrito en español. Ha colaborado también con la quincuagesimocuarta edición del concurso “Jóvenes talentos de relato corto” acogiendo en nuestra sede a los concursantes madrileños y a todos los finalmente premiados. En la misma línea hay que contar el “Club de lectura de la Biblioteca clásica de la RAE” dirigido por diez académicos que se siguen reuniendo en la “Casa del lector” con grupos interesados por algunas de nuestras obras maestras.

La dimensión tecnológica que la RAE ha venido desarrollando desde los primeros años noventa del siglo pasado se muestra también en varios proyectos del tricentenario. El más visible ha sido el nuevo portal académico, pero hay que sumar la digitalización del archivo, las primeras entregas en línea del *Nuevo diccionario histórico de la lengua española* y los trabajos del corpus de español del siglo XXI, que está a punto de alcanzar ya los 200 millones de formas tomadas de documentos orales y escritos procedentes en un 70% del otro lado del Océano.

Aunque bien podría considerarse la nostalgia achaque propio de toda conmemoración centenaria, la Real Academia Española se ha propuesto inspirar la suya en una paradójica nostalgia del futuro. Y como muestra de que esto es así, baste mencionar que, inmediatamente después de la presentación de la edición del tricentenario, tendrá lugar un simposio internacional sobre el futuro de los diccionarios en la era digital. Porque la siguiente 24<sup>a</sup> edición del *Diccionario* habrá de ser, inexorablemente, de nuevo cuño y planta, para beneficiarse de los novedosos recursos hipertextuales y para atender a las demandas de un público entre el que ya empiezan a ser mayoría los llamados “nativos digitales”.

Asumir este reto será nuestro mejor homenaje a los fundadores conjurados en 1713 para solventar el oprobio nacional que, según ellos, representaba la ausencia en español de una obra lexicográfica a la altura de las francesas o italianas. Así nació el *Diccionario de Autoridades* que nuestro director entregará ahora en cuidada edición facsimilar a S. M. el Rey don Felipe VI después de haber hecho lo propio hace unos minutos con el *Diccionario de la lengua española* en su vigesimotercera edición del tricentenario. Y acompañará esta entrega con un ejemplar del libro institucional que, al hilo de la exposición *La lengua y la palabra*, traza el curso de los primeros trescientos años de la Real Academia Española.

Darío Villanueva

Secretario de la Real Academia Española

Madrid, 17 de octubre de 2014